

levantaos, besémonos aun, como hermanas que se vuelven a encontrar, mientras esperamos el día que habrá de levantarse muy pronto!....

EL AMOR MATERNO. (Besando a la Luz).—Has sido muy buena para mis pobres hijos....

LA LUZ.—Seré siempre buena en torno de los que me aman....

LA ALEGRIA-DE-COMPRENDER. (Acercándose a la Luz).—Que tu último beso se pose sobre mi frente.... (Se besan largamente, y cuando se separan y levantan la cabeza, vense lágrimas en sus ojos.)

TYLTYL. (Asombrado).—Por qué llorais?.... (Mirando a las otras Alegrías). Vaya! llorais también.... Pero por qué todo el mundo tiene los ojos llenos de lágrimas?....

LA LUZ.—Silencio, hijo mío!....

### TELÓN.

## ACTO QUINTO.

### DÉCIMO CUADRO.

#### El Reino del Porvenir.

*Las Salas inmensas del Palacio de Azur, en donde aguardan los niños que van a nacer. Infinitas perspectivas de columnas de zafiro sosteniendo bóvedas de turquesa. Todo aquí, desde la luz y las baldosas de lapiz-lázuli hasta las pulverulencias del fondo en donde se pierden los últimos arquillos, hasta los menores objetos, es de un azul irreal, intenso, de hadas. Solos los capiteles y los zócalos de las columnas, las claves de bóveda, algunos sitials, algunos bancos circulares son de mármol blanco, de alabastro. A la derecha, entre las columnas, grandes puertas opalinas. Estas puertas, cuyos batientes apartará el Tiempo, hacia el fin de la escena, se abren hacia la Vida actual y los malecones de la Aurora. Por donde quiera, poblado armoniosamente la sala, una muchedumbre de niños vestidos con largas batas azuladas. Los unos juegan, otros se pasean, otros charlan o sueñan; muchos están dormidos, muchos, también trabajan, entre las columnatas, en las futuras inven-*

*ciones; y sus herramientas, sus instrumentos, los aparatos que construyen, las plantas, las flores y los frutos que cultivan o que cogen son del mismo azul sobrenatural y luminoso que la atmósfera general del Palacio. Entre los niños, revestidos de un azul más pálido, y más diáfano, pasan y repasan algunas figuras de talla esbelta, de una soberana y silenciosa belleza, que parecen ser ángeles.*

Entran a izquierda, como a hurtadillas, deslizándose entre las columnas del primer plano. Tytyl, Mytyl y la Luz. Su llegada provoca cierto movimiento entre los Niños Azules que inmediatamente se allegan de todas partes y se agrupan entorno de los insólitos visitantes a quienes con curiosidad contemplan.

MYTYL.—En dónde están el Azúcar, la Gata y el buen Pan? . . .

LA LUZ.—No pueden entrar aquí; conocerían el Porvenir y no volverían a obedecer . . .

TYLTYL.—Y el Perro? . . .

LA LUZ.—Tampoco es bueno que sepa lo que le espera en la sucesión de los siglos . . . Apriisionados los tengo en los subterráneos de la iglesia . . .

TYLTYL.—En dónde estamos? . . .

LA LUZ.—Estamos en el Reino del Porvenir, en medio de los niños que no han nacido todavía. Puesto que nos permite el Diamante ver con claridad en esta región que los Hombres no columbran aún, es muy posible que aquí encontremos el Pájaro Azul . . .

TYLTYL.—Muy seguramente el Pájaro será azul,

puesto que todo aquí es azul. (Mirando en torno de sí). Dios mío, qué hermoso es todo esto!

LA LUZ.—Mira los niños que llegan . . .

TYLTYL.—Están disgustados? . . .

LA LUZ.—De ningún modo . . . Ya lo ves, sonríen, pero se hallan asombrados . . .

LOS NIÑOS AZULES. (Se allegan cada vez más numerosos.)—Son niños Vivos . . . Venid a ver a los pequeños Vivos! . . .

TYLTYL.—Por qué nos llaman «los pequeños Vivos»? . . .

LA LUZ.—Porque ellos no viven todavía . . .

TYLTYL.—Qué hacen entonces? . . .

LA LUZ.—Aguardan la hora de su nacimiento . . .

TYLTYL.—La hora de su nacimiento? . . .

LA LUZ.—Sí; de aquí van todos los niños que nacen en nuestra Tierra. Cada uno espera su día . . . Cuando los Padres y las Madres de sean hijos, se abren las grandes puertas que tú vez a la derecha; y los niños descienden . . .

TYLTYL.—Hay muchos! Hay muchos! . . .

LA LUZ.—Hay más todavía . . . No se les puede ver a todos . . . Piensa, pues, hay con que hablar hasta el fin de los tiempos . . . Nadie podría contarlos . . .

TYLTYL.—Y quiénes son estas grandes personas azules? . . .

LA LUZ.—No se sabe con exactitud . . . Se cree que son guardianes . . . Dícese que vendrán

- a la Tierra después de los Hombres. Pero no está permitido interrogarles....
- TYLTYL.—Por qué....
- LA LUZ.—Porque ese es el secreto de la Tierra....
- TYLTYL.—Y a los otros, a los pequeños, se les puede hablar?....
- LA LUZ.—Por cierto, preciso es entrar en relaciones.... Mira, aquí está uno más curioso que los otros.... Acércate, háblale....
- TYLTYL.—Qué debo decirle?....
- LA LUZ.—Lo que quieras, como a un compañerito tuyo....
- TYLTYL.—Puedo darle la mano?
- LA LUZ.—Por supuesto, nada te hará.... Pero vamos, no pongas ese aspecto tan fingido.... Voy a dejaros solos, estaréis más a vuestro gusto..... Tengo, además, qué conversar con ese Gran Personaje Azul....
- TYLTYL. (Acercándose al Niño Azul y tendiéndole la mano).—Buenos días.... ¡(Tocando con el dedo la bata azul del Niño). Qué es ésto?....
- EL NIÑO. (Tocando gravemente con el dedo el sombrero de Tyltyl).—Y ésto?....
- TYLTYL.—Esto.... Es mi sombrero.... Tú no tienes sombrero?....
- EL NIÑO.—No; para qué sirve eso?....
- TYLTYL.—Para decir buenos días.... Y luego, para cuando hace frío....
- EL NIÑO.—Qué es hacer frío....

- TYLTYL.—Cuando uno tiritita así: brr! brr!.... Cuando uno se sopla las manos y uno agita los brazos así....

Los agita vigorosamente,

- EL NIÑO.—Hace frío en la Tierra?....
- TYLTYL.—Sí, a veces, en el invierno, cuando no hay fuego....
- EL NIÑO.—Y por qué no hay?....
- TYLTYL.—Por que eso cuesta caro y hay que tener plata para comprar leña....
- EL NIÑO.—Qué es eso de plata?
- TYLTYL.—Lo que uno paga....
- EL NIÑO.—Ah!....
- TYLTYL.—Hay unos que tienen y otros que no tienen....
- EL NIÑO.—Por qué?....
- TYLTYL.—Por que no son ricos.... Y tú eres rico?.... Cuántos años tienes?....
- EL NIÑO.—Voy a nacer muy pronto.... Naceré dentro de dos años.... Es bueno eso de nacer?....
- TYLTYL.—Oh! sí.... Es divertido!....
- EL NIÑO.—Cómo has hecho tú?....
- TYLTYL.—Ya no me acuerdo.... Hace tanto tiempo!....
- EL NIÑO.—Se dice que todo eso es hermoso, la Tierra y los Vivos....

TYLTYL.—Si, no es feo... Hay pájaros, pasteles, juguetes... Algunos tienen de todo eso; pero los que no tienen pueden mirar a los otros....

EL NIÑO.—Nos dicen que las madres aguardan a la puerta.... Son buenas, verdad?....

TYLTYL.—Oh! sí!... Son lo mejor de todo lo que hay!... Las abuelas también; pero se mueren demasiado pronto....

EL NIÑO.—Se mueren? Qué es eso?..

TYLTYL.—Una buena noche se van, y no vuelven más....

EL NIÑO.—Por qué?..

TYLTYL.—Quién sabe? Tal vez por que están tristes....

EL NIÑO.—Y se ha ido la tuya?..

TYLTYL.—Mi abuela?....

EL NIÑO.—Tu mamá o tu abuela, yo qué sé de eso?..

TYLTYL.—Ah! pero, no es la misma cosa!.. Las abuelas se van primero y eso es muy triste... La mía era muy buena.

EL NIÑO.—Qué es lo que tienen tus ojos?.. Están haciendo perlas?..

TYLTYL.—Nó; no son perlas.

EL NIÑO.—Qué es eso entonces?..

TYLTYL.—No es nada, es todo este azul que me deslumbra un poco.

EL NIÑO.—Cómo se llama eso?..

TYLTYL.—Qué?..

EL NIÑO.—Eso, lo que cae?..

TYLTYL.—Nada, es un poco de agua....

EL NIÑO.—Sale de los ojos?..

TYLTYL.—Sí, a veces, cuando uno llora....

EL NIÑO.—Qué es llorar?..

TYLTYL.—Yo no he llorado; la culpa la tiene ese azul.... Pero si yo hubiera llorado habría sido la misma cosa....

EL NIÑO.—Se llora con frecuencia?..

TYLTYL.—Los niños hombres no, pero las mujeres sí.... Aquí no se llora?..

EL NIÑO.—Pues no, yo no sé....

TYLTYL.—Pues bien, tú aprenderás.... Con qué estás jugando, qué son esas alas azules?..

EL NIÑO.—Esto?.. Es para la invención que haré en la Tierra....

TYLTYL.—Cuál invención?.. Has inventado, pues, alguna cosa?..

EL NIÑO.—Vaya, no lo sabes?.. Cuando vaya a la Tierra, yo inventaré la Cosa que hace Feliz....

TYLTYL.—Es bueno para comer?... Hace ruido?..

EL NIÑO.—No, nada se oye....

TYLTYL.—Qué lástima....

EL NIÑO.—Cada día trabajo en esto.... Casi está concluída... Quieres ver?..

TYLTYL.—Por cierto.... En dónde está?..

EL NIÑO.—Allá, se vé de aquí, entre esas dos columnas....

OTRO NIÑO AZUL. (Acercándose a Tytyl y tirándole de la manga).—Quieres ver la mía, dices?....

TYLTYL.—Por supuesto, qué es?....

SEGUNDO NIÑO.—Los treinta y tres remedios para prolongar la vida.... Allí, en esos vasos azules....

TERCER NIÑO. (Saliendo de la multitud).—Yo traigo una luz que nadie conoce (Se ilumina por entero con una llama extraordinaria). Es bastante curioso, no?....

CUARTO NIÑO. (Tirando del brazo a Tytyl).—Ven a ver mi máquina que vuela en el aire como un pájaro sin alas!....

QUINTO NIÑO.—Nó, no; primero la mía que halla los tesoros que se ocultan en la luna....

Los Niños Azules se atropellan en torno de Tytyl y de Mytyl, gritando todos a la vez: «No, no, ven a ver la mía!....No, la mía es más bella!....La mía es asombrosa!.... La mía es toda de Azúcar!.... La suya no es curiosa!... El me quitó la idea» etc. Entre estas exclamaciones desordenadas se llevan a los pequeños Vivos del lado de los talleres azules, y allí, cada uno de los inventores pone en movimiento su máquina ideal. Es un rodar certlejo de ruedas, de discos, de volantes, de engranajes, de poleas, de correas, de objetos extraños y todavía innominados envueltos en los azulosos vapores de lo irreal. Una muchedumbre de aparatos extravagantes y misteriosos se levantan y se ciernen bajo las bóvedas o reptan al pie de las columnas, mientras que los niños despliegan mapas y planos, abren libros, descubren estatuas azuladas, traen flores enormes, frutos gigantescos que parecen formados de zafiros y de turquesas.



(Dibujo de Saturnino Herrán.)

UN NIÑITO AZUL. (Agobiado por el peso de colosales margaritas de azul).—Mirad estas flores!....

TYLTYL.—Qué son?....No las conozco....

EL NIÑITO AZUL.—Son margaritas!....

TYLTYL.—Imposible!.... Si son tan grandes como ruedas....

EL NIÑITO AZUL.—Qué bien huelen!....

TYLTYL. (Oliéndolas).—Prodigioso!....

EL NIÑITO AZUL.—Como estas serán cuando vaya a la Tierra....

TYLTYL.—Cuando será?....

EL NIÑITO AZUL.—Al cabo de cincuenta y tres años, cuatro meses y nueve días....

Llegan dos Niños Azules que llevan como una farola, pendiente de una percha, un inverosímil racimo de uvas, cuyas bayas son más grandes que peras.

UNO DE LOS NIÑOS QUE LLEVAN EL RACIMO.—Qué dices de mis frutas?....

TYLTYL.—Un racimo de peras!....

EL NIÑO.—Pues no, son uvas!.... Así serán todas cuando yo tenga treinta años.... He encontrado el medio....

OTRO NIÑO. (Encorvado bajo el peso de un cesto de manzanas azules del tamaño de melones).—Yo!.... Ved mis manzanas!....

TYLTYL.—Pero si son melones!....

EL NIÑO.—Pues no!.... Son mis manzanas, y todavía las menos hermosas!.... Todas serán

iguales cuando yo esté vivo.... He encontrado el sistema!....

OTRO NIÑO. (Arrastrando en un carretillo azul melones del tamaño de calabazas).—Y mis meloncitos?....

TYLTYL.—Pero si son calabazas!....

EL NIÑO DE LOS MELONES.—Cuando vaya a la Tierra estarán orgullosos de los melones!.... Seré el jardinero del Rey de los Nueve Planetas....

TYLTYL.—El Rey de los Nueve Planetas? A dónde está?....

EL REY DE LOS NUEVE PLANETAS. (Parece contar cuatro años y apenas puede tenerse en pie sobre sus torcidas piernillas).—Aquí está!

TYLTYL.—Pero bien, tú no eres grande....

EL REY DE LOS NUEVE PLANETAS. (Grave y sentencioso).—Será grande lo que yo haré.

TYLTYL.—Y qué harás?

EL REY DE LOS NUEVE PLANETAS.—Fundaré la Confederación General de los Planetas solares.

TYLTYL. (Aturdido).—Ah! de veras?

EL REY DE LOS NUEVE PLANETAS.—Todos formarán parte de ella, excepto Saturno, Urano y Neptuno que están a distancias inmensas.

Retírase con dignidad.

TYLTYL.—Es interesante....

EL NIÑO AZUL.—Y ves aquel?

TYLTYL.—Cuál?

EL NIÑO.—Allá, el que duerme al pie de la columna....

TYLTYL.—Y bien?

EL NIÑO.—Ese llevará la alegría pura al Globo....

TYLTYL.—Cómo?....

EL NIÑO.—Por medio de ideas que no se han concebido todavía....

TYLTYL.—Y el otro, el gordito que tiene los dedos en la nariz, qué hará?....

EL NIÑO.—Debe descubrir el fuego para calentar la Tierra cuando el Sol se empalidezca....

TYLTYL.—Y los dos que se dan la mano y que se besan a cada momento; son acaso hermano y hermana?....

EL NIÑO.—No, son muy divertidos.... Son los Enamorados....

TYLTYL.—Qué es eso?....

EL NIÑO.—No lo sé.... El Tiempo es quien los llama así para burlarse de ellos.... Se miran a los ojos todo el día, se besan y se dicen adiós....

TYLTYL.—Por qué?

EL NIÑO.—Parece que no podrán partir juntos....

TYLTYL.—Y aquel otro rosadito, que parece tan serio y que se chupa el pulgar, quién es?....

- EL NIÑO.—Ese parece que debe borrar la injusticia del haz de la Tierra....
- TYLTYL.—Ah?....
- EL NIÑO.—Dícese que es un trabajo espantoso...
- TYLTYL.—Y aquel otro, de rojo pelo, que camina como si no viese. Acaso está ciego?....
- EL NIÑO.—Todavía no; pero llegará a serlo....
- Míralo bien; ese deberá vencer a la Muerte....
- TYLTYL.—Qué quiere decir eso?....
- EL NIÑO.—De cierto no lo sé; pero se dice que eso es grande....
- TYLTYL. (Señalando a una muchedumbre de niños dormidos al pie de las columnas, sobre las gradas, sobre los bancos, etc.)—Y todos esos que duermen,—cuántos hay que duermen! esos no hacen nada?....
- EL NIÑO.—Piensan en alguna cosa....
- TYLTYL.—En qué?....
- EL NIÑO.—No lo saben todavía; pero deben llevar alguna cosa a la Tierra; está prohibido salir con las manos vacías....
- TYLTYL.—Quién lo prohíbe?....
- EL NIÑO.—El Tiempo que se halla a la puerta....
- Lo verás cuando abra.... Es muy molesto....
- UN NIÑO. (Corriendo desde el fondo de la sala y atravesando la muchedumbre).—Buenos días, Tylyl....
- TYLTYL.—Vaya!.... Cómo sabe mi nombre?....
- EL NIÑO. (Que acaba de llegar y que abraza a Tylyl

- y a Mytil con efusión).—Buenos días!.... Cómo va eso?.... Vamos, abrázame, y tú también, Mytyl.... No es asombroso que sepa tu nombre, puesto que seré tu hermano....
- Acaban de decirme que tú estabas aquí....
- Me hallaba en el extremo de la sala, embaldando mis ideas.... Dí a mamá que estoy ya listo....
- TYLTYL.—Cómo?.... Tú piensas venir a nuestra casa?
- EL NIÑO.—Sí por cierto, el año entrante, por el Domingo de Ramos.... No me atormentes cuando esté pequeñito.... Muy contento estoy de haberos abrazado de antemano.... Dí a Papá que componga la cuna.... Se está bien en nuestra casa?....
- TYLTYL.—Sí, no se está mal.... Y es tan buena Mamá!....
- EL NIÑO.—Y la comida?....
- TYLTYL.—Eso depende.... Hasta hay días en que nos dan pasteles, no es cierto, Mytyl?...
- MYTYL.—El día de Año Nuevo y el Catorce de Julio.... Mamá es quien los hace....
- TYLTYL.—Qué tienes en ese saco?.... Nos traes alguna cosa?....
- EL NIÑO.—(Muy altivamente).—Traigo tres enfermedades: la escarlatina, la tos ferina y la rubiola....
- TYLTYL.—Y bien, eso es todo!.... Y luego, qué harás?

EL NIÑO.—Después?.... Me iré....

TYLTYL.—No vale la pena venir!....

EL NIÑO.—Puede uno elegir acaso?....

En este momento, óyese elevarse y difundirse una prolongada vibración, poderosa y cristalina, que parece emanar de las columnas y de las puertas de ópalo heridas por una luz más viva.

TYLTYL.—Qué es esto?....

UN NIÑO.—Es el Tiempo!.... Va a abrir las puertas!....

Inmediatamente un vasto movimiento arremolinado propágase entre la muchedumbre de los Niños Azules. La mayor parte abandonan sus máquinas y sus trabajos, despiértanse muchos de los que duermen, y tanto los unos como los otros dirigen sus miradas hacia las puertas de ópalo y se aproximan a ellas.

LA LUZ. (Acercándose a Tytyl).—Procuremos ocultarnos detrás de las columnas.... Preciso es que no nos descubra el Tiempo....

TYLTYL.—De qué procede este ruido?....

UN NIÑO.—Es la Aurora que se levanta.... Es la hora en que los niños que nacerán hoy van a descender sobre la Tierra....

TYLTYL.—Cómo descenderán?.... Hay escaleras?....

EL NIÑO.—Vas a ver.... El Tiempo tira los cerrojos....

TYLTYL.—Quién es el Tiempo?....

EL NIÑO.—Es un viejo que viene a llamar a los que parten....

TYLTYL.—Es perverso?....

EL NIÑO.—No, pero no entiende nada.... En vano se le ruega, rechaza a los que desearan salir cuando no les ha llegado el turno....

TYLTYL.—Se sienten dichosos al partir?

EL NIÑO.—No está uno contento cuando se queda; pero es triste cuando uno se va... Mira! allá!.... Ahora abre!....

Las grandes puertas opalinas giran lentamente sobre sus goznes. Como una música lejana se escuchan los rumores de la Tierra. Una claridad roja y verde penetra en la sala y el Tiempo, corpulento anciano de barba flotante, armado con la hoz y la salvadera, aparece en el umbral, mientras se distingue la extremidad de las velas blancas y doradas de una galera agarrada a una especie de malecón que forman los rosados vapores de la Aurora.

EL TIEMPO. (En el umbral).—Están listos aquellos cuya hora ha sonado?....

ALGUNOS NIÑOS AZULES. (Atravesando la muchedumbre y alejándose de todas partes).—Aquí estamos!.... Aquí estamos!.... Aquí estamos!....

EL TIEMPO. (Con una voz gruñona, a los niños que desfilan delante de él para salir).—Uno a uno!.... Todavía se presentan muchos más de los que son necesarios!.... Siempre es la misma cosa!.... A mí no se me engaña!.... (Repeliendo a un niño). A tí no te toca!.... Será mañana.... A tí tampoco; entra, pues, y vuelve dentro de diez años.... Un pastor número trece?.... Necesitaba doce no más; no se sa-

be qué hacer con ellos, no estamos en tiempo de Teócrito y de Virgilio.... Todavía médicos?.. Ya hay demasiados; de ello se quejan en la Tierra.... En dónde están los ingenieros?.... Se quiere un hombre honrado, uno solo, como fenómeno.... Adónde está el hombre honrado?.... Tú eres?.... (El niño afirma con un signo. Me pareces de aspecto muy mezquino.... No vivirás largo tiempo!... Hola, vosotros, allá, no tan presto!.... Y tú, qué traes?.... Nada del todo? Las manos vacías?.... Entonces no pases.... Prepara alguna cosa, un gran crimen si quieres, o una enfermedad, para mí es lo mismo, pero es preciso alguna cosa.... (Echando de ver a un chico que otros empujan hacia adelante y que resiste con todas sus fuerzas). Y bien, que tienes, pues?.... Sabes bien que es la hora.... Se pide un héroe que combata la Injusticia; eres tú, debes partir....

LOS NIÑOS AZULES.—No quiere, señor.....

EL TIEMPO.—Cómo?.... No quiere?.... Adónde se cree, pues, este pequeño bicho?.... Sin reclamamos, no tenemos tiempo....

EL CHICO. (A quien se empuja).—No, no!.. No quiero!... Prefiero no nacer.... Me gusta más quedarme aquí!....

EL TIEMPO.—No se trata de eso.... Cuando es la hora, es la hora!... Vamos, pronto, adelante!....

UN NIÑO. (Adelantándose).—Oh, dejadme pasar!... Iré a tomar su sitio!.... Se dice que mis padres están viejos y me esperan desde hace largo tiempo!....

EL TIEMPO.—Nada de eso.... La hora es la hora y el tiempo es el tiempo.... No acabaríamos si os escuchase.... El uno quiere, el otro rehusa, es demasiado pronto, es demasiado tarde.... (Apartando a los niños que se han agrupado en el umbral). No tan cerca, chicos.... Los que no parten nada tienen que ver afuera.... Ahora teneis prisa; pero, cuando os llegue el turno, tendreis miedo y retrocedereis.... Ved allá cuatro que tiemblan como hojas.... (A un niño que, a punto de traspasar el umbral, se devuelve bruscamente). Y bien, qué?.. Qué es lo que tienes?

EL NIÑO.—He olvidado la caja que contiene los dos crímenes que deberé cometer....

OTRO NIÑO.—Y yo la vasija que encierra la idea para iluminar a las multitudes....

TERCER NIÑO.—Olvidé el injerto de mi más bella pera!....

EL TIEMPO.—Corred presto en su busca!.... No quedan más que seiscientos doce segundos.. La galera de la Aurora iza ya velas para mostrar que espera.... Llegareis muy tarde y no nacereis.... Vamos, pronto, a embarcarnos!.... (Asiendo a un niño que quiere pasárselo